

*mio, para cumplir tu santa voluntad.* En iguales términos debe com-  
pendiarse la vida del niño cristiano, y el uso primero de su razon  
debe ser una ofrenda de sí mismo y de su vida entera á aquel que se  
la dió. En la Eucaristía, donde diariamente se encarna en las manos  
del celebrante, todavía repite el Salvador, despues de su misterioso  
nacimiento, las propias palabras: ¡Señor, héme aquí que vengo para  
cumplir tu santa voluntad!

Durante su mocedad trabaja y obedece, resumiéndose su vida en  
estas palabras: *En trabajos me hallé desde la infancia.* Trabajaba y  
obedecia con la mira puesta en Dios: tal es el evangelio de su juven-  
vud; evangelio vivo siempre patenté á nuestra vista. En la sagrada  
Eucaristía las ocupaciones del Salvador son numerosas y continuas:  
orar, adorar, implorar favor, hablar á nuestros corazones, excitar  
nuestro remordimiento, reforzar nuestra flaqueza, disipar nuestros  
errores, aclarar nuestras dudas, consolar nuestros dolores; hé aquí su  
trabajo, trabajo de dia y noche que dura hace diez y ocho siglos en  
todos los puntos del globo.

En la edad viril fatigase sin tregua y sin descanso, porque tiene  
que consumir una grande obra, la salvacion del mundo, y su vida se  
resume en estas palabras: *Cansado estaba del camino, y pasaba la no-  
che orando.* Orar y trabajar para llenar la voluntad de Dios; hé aquí  
el modelo, mejor dicho, la condenacion de la edad madura. En ella,  
en efecto, ya no se reza, ya no se trabaja para Dios, sino para la tierra;  
los negocios, los negocios, y siempre los negocios, es decir, las бага-  
telas de la vida, los castillos de naipes que el soplo de la muerte echa  
abajo á cada momento, esto es lo que absorbe la atencion, los cuida-  
dos y la vida del hombre ya formado. Sin embargo no le faltan ejem-  
plares de una conducta totalmente contraria, y Nuestro Señor no cesa  
de dárselos en la Eucaristía, clamando en su universal desnudez  
desde el fondo del tabernáculo: ¡De qué sirve al hombre ganar el  
universo si pierde su alma? ¡Insensato! tal vez esta noche vengan á  
reclamártela, y ¿para quién serán los caudales que has juntado? Imita  
á tu modelo; trabaja como él para tu salud, busca ante todo el reino  
de Dios, y lo demás se te dará por añadidura.

En sus últimos momentos, la proximidad de la muerte lejos de mi-  
tigar el celo del nuevo Adán, parece comunicarle nuevos brios, y  
esta parte de su vida se precisa en las siguientes palabras: *Habiendo  
amado á los suyos que en el mundo estaban, los amó hasta el fin.* En nin-  
guna ocasion fueron mas tiernas é instructivas sus conversaciones:  
entrañables despedidas, bendiciones abundantes no cesan de salir de  
su divina boca hasta la hora suprema en que, modelo cumplido del  
hombre, para quien nada es el universo y Dios lo es todo, pronunció  
estas palabras, las últimas que deberán articular los labios del cristiano  
moribundo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Hé aquí el

dechado de aquellos que sientan llegar su última hora, cuya vida  
deberá resumirse á su fin como la del Salvador en estas palabras:  
Habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta  
el fin.

Sí, amarlos, no como hace el hijo del viejo Adán que al dejarlo todo  
solo piensa en el oro, en la plata y en las haciendas de que se apode-  
rarán codiciosos herederos: en vez de consagrar sus últimos instantes  
á edificar á los suyos, bendecirles y recomendarse él mismo á Dios, á  
cuya presencia va á parecer, en vez de pensar en la eternidad cuyas  
puertas se le van á abrir, para acordarse solo de la tierra que aban-  
dona. En verdad la culpa no es de Nuestro Señor, pues diariamente  
en la Eucaristía nos ofrece, como ofreció en el Calvario, el modelo de  
una muerte cristiana, dando allí en el sacramento del altar buena  
prueba de amor á los suyos hasta el fin, pues con inmolarsé diaria-  
mente por ellos y por la gloria de su Padre en medio de un abandono  
universal, les da una leccion la mas expresiva de desprendimiento, de  
amor recíproco, y de confianza en Dios.

Jesucristo no solo es el modelo de todas las edades, sino tambien de  
todos los estados. Conforme Dios imprimió á cada criatura algunos  
caractéres de su divinidad, algunos vestigios de sus adorables perfec-  
ciones, así tambien quiso que cada profesion representara algunas de  
las cualidades y perfecciones del nuevo Adán; y de esta manera el  
Señor es el modelo de todos los estados, porque todos se reunen en  
él, porque es el *Hombre*, el hombre bajo todos sus aspectos y en todas  
las condiciones. Él es quien coloca á cada cual en su estado, que-  
riendo que todos en su estado participen de sus propias disposiciones  
y sentimientos.

Á los Obispos y sacerdotes los hace partícipes de su *sacerdocio*;  
porque es Sacerdote supremo, y quiere que al igual que él sean lla-  
mados á esta insigne dignidad por Dios y no por los hombres; quiere  
que representen al mundo su perfecta santidad, y sean cual él santos  
sin tacha, diversos de los pecadores, humildes y mas desapegados de  
las criaturas que el comun de los cristianos; quiere que como él sean  
la luz del mundo, la sal de la tierra y el consuelo de todos los afligi-  
dos; quiere que como él carguen sobre sí los pecados del pueblo y  
hagan penitencia de ellos sin contaminarse con su corrupcion, que  
velen por cada oveja del rebaño puesto á su cuidado, alimentándola  
con el pan de la palabra y de los Sacramentos, dispuestos á dar su  
vida para salvarla del pecado y del infierno. Todos estos ejemplos se  
los da á los sacerdotes sin cesar en su vida eucarística.

Á los Reyes los hace partícipes de su *autoridad*, porque es Rey.  
Esta cualidad la tomó de sí, y tambien le fué dada porque ocupó el  
trono de David su padre, y san Juan le vió llevando este gran nom-  
bre impreso en su vestidura: *Rey de los reyes, Señor de los seño-*

res<sup>1</sup>; valiéndose de su supremacía para derribar el imperio del demonio y establecer el de Dios. También quiere que los Reyes de la tierra se valgan de su supremacía para los mismos fines bajo su dependencia inmediata, respetándole á él como á su Dios y soberano, rindiéndole vasallaje, sometiéndosele, y obedeciendo sus leyes, conforme él obedece las de su Padre; quiere que cual él gobiernen á los pueblos según las reglas inmutables de la justicia eterna y de la sabiduría divina; quiere que cual él defiendan á sus súbditos, protejan á los inocentes, se asuman la causa de los pequeños, de los débiles y de los oprimidos, sin dejarse supeditar por la lisonja de los que les rodean, y finalmente que estén dispuestos á morir cual él, si preciso fuere, por la salud de su pueblo. Todos estos ejemplos se los da á los Reyes sin cesar en su vida eucarística.

Á los padres y madres los hace partícipes de su *paternidad*. El nuevo Adán contrajo una alianza inefable con la Iglesia, tomando el título de esposo suyo y dándole en cambio el de esposa; asimismo quiere que los casados figuren en su enlace la unión perfectamente santa que existe entre él y su Iglesia; quiere que los esposos amen á sus esposas como él amó á la Iglesia, hasta aceptar la muerte para santificarla y conservarla libre de mancha y de arruga; quiere que las esposas amen á sus maridos cual la Iglesia le quiere á él, estándole sujetas cual lo está la Iglesia al divino Consorte; quiere que al igual suyo y de la Iglesia esposos y esposas no sean sino una cosa en espíritu y en corazón, por la identidad de sus sentimientos á fin de cooperar á su santificación recíproca y á la de su familia, y honrar en toda su conducta el consorcio y alianza del Hijo de Dios con nuestra naturaleza, y él de Jesucristo con su Iglesia.

Quiso tomar la cualidad de Padre de los Cristianos, siéndolo en efecto espiritualmente, y tener hijos adoptivos de quienes es madre la Iglesia; quiere que los padres y madres estimen á sus hijos con un afecto santo, conforme él y la Iglesia quieren á los suyos; quiere que dediquen sus desvelos á conservar en ellos la vida espiritual que recibieron en el Bautismo, ó á ayudarles á recobrarla cuando por desdicha la perdieren, cual él y la Iglesia hacen con los suyos; quiere que los padres y madres enseñen á sus hijos á renunciarse á sí propios, á llevar cada día su cruz, á despreciar los bienes mundanos y lo que se llama grandes fortunas, cual él y la Iglesia se lo enseñaron á los suyos. Todos estos ejemplos el Salvador les da sin cesar á los esposos y esposas en su vida eucarística.

De los pobres exige que representen su *pobreza*. El nuevo Adán quiso nacer, vivir y morir pobre, eligiendo un estado tan opuesto al espíritu del mundo como el mas conducente á reparar los estragos

<sup>1</sup> Apoc. xix, 16.

que el apego á los bienes terrenos causaba entre los hombres, y para enseñarnos á despreciarlos y á cifrar nuestra dicha en la posesión de los espirituales. Quiso ser el primero entre los pobres, el caudillo y amigo de ellos; quiere que los pobres á su ejemplo lleven con amor y paciencia su pobreza sin murmurar contra la Providencia, aceptando apaciblemente todas las penas inherentes á su situación; quiere que á ejemplo suyo se esfuercen á ganarse la vida por medio del trabajo, y si después de procurarlo con ahinco continúan siendo miserables, quiere que al igual de él reciban agradecidos y sin ruborizarse las limosnas de sus hermanos; quiere que á ejemplo suyo no ambicionen salir de su estado para hacerse ricos y poderosos en la tierra, pues él huyó el cuerpo cuando trataron de nombrarle Rey, asegurándonos el Apóstol que los que aspiran á ser ricos quedan envueltos en la tentación y en las redes del demonio por medio de deseos insensatos y desastrosos que los hunden en el abismo de su perdición<sup>1</sup>. Todos estos ejemplos el Salvador se los da sin cesar á los pobres en su vida eucarística.

Quiere asimismo que las vírgenes representen su *virginidad*. El nuevo Adán proponiéndose rescatar al mundo, eligió el estado de virginidad con preferencia á otro, por ser el mas santo, el mas perfecto, el mas apropiado á las funciones verdaderamente divinas de su ministerio, y el mas conforme á su propósito de desviar á los hombres de los placeres sensuales, origen harto comun de los desórdenes que reinan en el mundo. Quiere que las vírgenes aprendan de él cuánto amor han de tener á esta virtud, y de qué manera han de vivir en su estado; y para indicarles lo mucho que ama la virginidad, quiso se formase su cuerpo de la sangre de una Virgen, consagrando á Dios Padre en el seno mismo de esta Virgen su cuerpo y alma como hostia santa é inmaculada para rescatar á los hombres por el sacrificio de una víctima virgen; quiere que á ejemplo suyo las vírgenes se tengan por consagradas á Dios al objeto de servirle á él solo y honrar la santidad é infinita pureza de su divina persona; quiere que á ejemplo suyo vivan cual ángeles en un cuerpo mortal, como si no tuvieran ojos mas que para mirar al cielo, oídos sino para oír la palabra de Dios, lengua sino para orar y pregonar sus grandezas, corazón sino para amarle, y finalmente cuerpo sino para ofrecérselo á manera de hostia sacrificada por la penitencia y la mortificación. Todos estos ejemplos el Salvador se los da sin cesar á las vírgenes en su vida eucarística.

Quiere no menos que las personas perseguidas representen sus *virtudes* en medio de las persecuciones. El nuevo Adán, cuya doctrina y vida se oponían del todo á las del mundo, fué despreciado,

<sup>1</sup> I Tim, vi, 9.

odiado, perseguido por el mundo, recibiendo en cambio de sus beneficios ingratitud, en cambio de sus milagros blasfemias, en cambio de su doctrina censuras. Contradecido en vida y despues de su muerte, lo será hasta el fin de los tiempos en la Eucaristía y en todos sus miembros. Por herencia nos dejó su cruz, la cual quiere que llevemos como él; quiere además que á ejemplo suyo permanezcamos en medio de nuestras penas, tranquilos como la oveja conducida al matadero, y que no abramos la boca para quejarnos mas que el cordero ante el que lo trasquila <sup>1</sup>; quiere que no atribuyamos nuestros quebrantos á nuestros perseguidores, sino á la potestad y justicia de Dios, diciendo conforme él decia á Pilatos : *Ningun poder tendrias sobre mí, si no te hubiese sido dado de lo alto* <sup>2</sup>; quiere que á ejemplo suyo tengamos solo para los que nos dañan bendiciones en los labios y caridad en el corazon, sabiendo que él oró por sus verdugos. Todos estos ejemplos el Salvador nos los da sin cesar en su vida eucarística.

En resúmen, el nuevo Adan es el modelo de los hombres en todos sus actos y dichos, y su vida se compendia en estas palabras : *Todo lo hizo bien*. Su deseo es que nos apliquemos á hacer debidamente todo lo que diariamente practicamos, pues en ello vincula nuestra salud y perfeccion. Mas para que nuestros actos merezcan el cielo requiérense cuatro condiciones : 1.º pureza de intencion, 2.º bondad de accion, 3.º circunstancias oportunas, 4.º estado de gracia.

Por tanto, el fruto primero de nuestra union con el nuevo Adan es hacernos vivir á semejanza de él en la tierra; hacernos perfectos como perfecto es nuestro Padre celestial, y asegurar por este medio nuestra dicha, en cuanto sea compatible con las miserias inseparables de un destierro.

El segundo fruto será hacernos vivir de su vida gloriosa en el cielo. Al igual que el nuevo Adan, somos reyes, y si en la tierra llevamos como él llevó una corona de espinas, en el cielo la llevaremos, como él la lleva, de gloria; si en la tierra le semejamos en santidad, en el cielo le semejarémos en la participacion de su bienaventuranza. Sí, *la consumacion del hombre en Dios, durante una eternidad*, tal es el término de la Religion y la última expresion de todas las cosas : lo que sea esta vida de gloria, cuyo principio es la vida de gracia, ensayamos explicarlo en el *Resúmen general* puesto al fin del Catecismo, á donde remitimos para el complemento de esta leccion.

#### ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberos dignado

<sup>1</sup> Act. VIII, 32.

<sup>2</sup> Joa. XIX, 11.

pasar por todos los estados, al objeto de santificarlos, y enseñarme á conducirme santamente en ellos : hacedme la gracia de que cumpla debidamente los deberes propios de mi vocacion particular, á fin de que en la eternidad participe de vuestra gloria.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero llenar debidamente mis diarias obligaciones.